

ÍNTIMAMENTE – Zoraida Aybar ©
ENSEÑANZAS BASICAS DE LA FE BAHÁ'Í
25 de marzo de 2014

TRES PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

Al discutir las enseñanzas de la Fe Bahá'í examinaremos primero sus tres principios básicos: (1) la unidad de Dios; (2) la unidad de la humanidad; y (3) la unidad fundamental de la religión.

La unidad de Dios

La creencia bahá'í en un solo Dios significa que el universo, así como todas las criaturas y fuerzas que lo pueblan, han sido creados por un único Ser sobrehumano y sobrenatural. Este Ser, a quien llamamos Dios, tiene un control absoluto sobre su Creación (omnipotencia), además de un conocimiento perfecto y completo de ella (omnisciencia). Aunque podemos tener conceptos distintos sobre la naturaleza de Dios y a pesar de que podemos rezarle en diferentes lenguas y llamarle por distintos nombres – Ala o Yahvé, Dios o Brahma-, siempre estamos hablando del mismo y único Ser.

Bahá'u'lláh alabo así el acto de la creación realizada por Dios:

“Toda alabanza a la unidad de Dios y todo honor a Él, el soberano Señor, el incomparable y todoglorioso Regidor del universo, quien de la nada, ha traído a la existencia los más refinados y sutiles elementos de su creación y quien, rescatando a sus criaturas de la bajeza de la lejanía y los peligros de una completa extinción, les ha recibido en su reino de gloria incorruptible. Nada que no sea su todo abarcadora gracia, Su todo penetrante misericordia, podría haberlo logrado.”

Bahá'u'lláh enseñó que Dios es un ser demasiado grande y sutil para que la finita mente humana pueda siquiera comprenderlo de manera adecuada o elaborar una imagen precisa de El:

iCuan maravillosa es la Unidad del Dios Viviente y Sempiterno, una unidad que es exaltada por encima de todas las limitaciones, que trasciende la comprensión de todas las cosas creadas!... ¡Cuán excelsa ha sido su incorruptible Esencia, cuan inmensamente exaltada permanecerá por encima de la alabanza de todos los habitantes de los cielos y la tierra.

La unidad de la humanidad

El segundo principio bahá'í básico es la unidad de la humanidad. Ello significa que toda la raza humana es una especie unificada y distinta, una unidad orgánica. Esta raza humana es el "apogeo de la Creación", la forma de vida y consciencia más elevada que Dios ha creado; ya que, entre todas las criaturas de Dios, solo los seres humanos tienen la capacidad de ser conscientes de la existencia de Dios y comulgar con su espíritu:

"Habiendo creado el mundo y todo lo que en él vive y se mueve, El, por medio de la acción directa de su irrestringida y soberana Voluntad, escogió conferirle al hombre la singular distinción y capacidad de conocerle y amarle, una capacidad que necesariamente debe ser considerada el impulso generador y el propósito primordial que subyace en la totalidad de la creación... De entre todas las cosas creadas solo el hombre ha sido escogido por tan gran favor y tan perdurable generosidad. "

Bahá'u'lláh

La unidad de la humanidad implica también que todos los pueblos tienen las mismas capacidades básicas, otorgadas por Dios. Las diferencias físicas, como el color de la piel o la textura del cabello, son superficiales y no tienen nada que ver con ninguna supuesta superioridad de un grupo étnico sobre otro. Las enseñanzas bahá'ís rechazan todas las teorías de superioridad racial y las consideran fundadas en conceptos falsos y en la ignorancia.

Los bahá'ís creen que la humanidad ha constituido siempre una especie única, pero los prejuicios, la ignorancia, el ansia de poder y el egoísmo han impedido a muchas personas reconocer y aceptar dicha unidad. La misión esencial de Bahá'u'lláh consistió en cambiar esta situación y crear la conciencia universal de la unidad de la humanidad. Los bahá'ís creen que la unidad orgánica que es la humanidad ha vivido un proceso colectivo de crecimiento bajo la Paternidad de Dios. Del mismo modo que un organismo vivo alcanza la madurez en etapas sucesivas de desarrollo, así la humanidad ha evolucionado gradualmente hacia su madurez colectiva.

La expresión básica de la evolución social del hombre es su capacidad de organizar su sociedad en niveles aún más altos, con una mayor especialización de los componentes individuales y con el consiguiente aumento de la interdependencia y la necesidad de que las distintas partes especializadas cooperen entre sí. La familia, la tribu, la ciudad-estado, la nación ... representan alguno de los estadios característicos de la evolución social. La siguiente fase de este proceso colectivo de crecimiento, que representa la culminación de la

evolución humana, es ya la unidad mundial, la organización de la sociedad como una civilización planetaria.

Shoghi Effendi habló así de esta enseñanza bahá'í:

"El principio de la Unidad de la Humanidad, el eje alrededor del cual giran todas las enseñanzas de Bahá'u'lláh, no es un mero acceso de sentimentalismo ignorante ni una expresión de sentimentalismo ignorante ni una expresión de vaga y pía esperanza... Su mensaje no solo es aplicable al individuo, sino que se ocupa principalmente de la naturaleza de esas relaciones esenciales que deben unir a todos los Estados y naciones como miembros de una sola familia humana. Implica un cambio orgánico en la estructura de la sociedad actual, un cambio de tal calibre como el mundo no ha experimentado jamás... Exige nada menos que la reconstrucción y la desmilitarización de todo mundo civilizado... Representa la consumación de la evolución humana, una evolución que ha tenido sus orígenes en el nacimiento de la vida familiar, su desarrollo posterior en el logro de la solidaridad tribal, que a su vez condujo a la constitución de la ciudad-estado y se extendió luego a la institución de naciones independientes y soberanas. "

El principio de la Unidad de la Humanidad, tal como lo proclamo Bahá'u'lláh, lleva consigo ni más ni menos que una afirmación solemne de que el logro de esta etapa final en esta asombrosa evolución no es solo necesario, sino inevitable, que este logro se aproxima rápidamente y nada que no sea un poder nacido de Dios puede conseguir establecerlo.

Así pues, el principio de la unidad de la humanidad implica no solo una nueva conciencia individual, sino el establecimiento de la unidad de las naciones, el gobierno mundial y, por último, una civilización planetaria. Por tanto, no basta con que la humanidad se limite a reconocer su unidad, si sigue viviendo en un mundo desunido, plagado de conflictos, prejuicios y odio. Debemos expresar la unidad construyendo un sistema social realmente universal y unificado, basado en principios espirituales. El logro de un sistema semejante representa el objetivo, dirigido por Dios, de la evolución social humana:

"...el objeto de la vida de un bahá'í es promover la unidad de la humanidad. Todo el objeto de nuestras vidas está vinculado a las vidas de todos los seres humanos; no buscamos una salvación personal, sino universal... Nuestra meta es crear una civilización mundial que, a su vez influya en el carácter del individuo. En cierto modo, el proceso inverso del cristianismo, que comenzó con la unidad individual y alcanzo a través de ella la vida conglomerada del hombre."

Shoghi Effendi

Por consiguiente, desde el punto de vista bahá'í, el propósito espiritual fundamental de la sociedad es crear un entorno favorable para el saludable crecimiento y desarrollo de todos sus miembros.

.../